

«HABLAREMOS DEL GOBIERNO»

Pedro R. García Barreno.

«Éstos son mis principios,
y si no les gustan...,
tengo otros».

Groucho Marx, *Legal Times* 1983.

INTRODUCCIÓN

En realidad, la frase atribuida a Groucho Marx («*Those are my principles, and if you don't like them... well, I have others*») apareció por primera vez en el periódico *Legal Times*, de Nueva Zelanda, el 18 de octubre de 1873, en la forma: «Éstos son mis principios, pero si no les gustan, yo los cambio (*These are my principles. If you don't like them I have others*)».

«Grouñidos en el desierto» es una historieta cómica creada por Ventura & Nieto, en 1979, publicada en la revista española *El Jueves* con periodicidad semanal. Cuenta las historias de Julius, un personaje con gran parecido a *Groucho Marx* (o el mismo *Groucho* [de *grouch*, gruñón]: Julius Henry Marx, 1890-1977). Interpretó habitualmente a un abogado «cazadores» de verbo fácil, pícaro, ingenioso y dispuesto a todo por «dinero» (pueden, en virtud del «libre albedrío», cambiar las palabras por las que crean más convenientes).

«Y la próxima semana... hablaremos del gobierno». Frase con que los humoristas Tip y Coll -que los más jóvenes probablemente no recuerden- finalizaban sus intervenciones en la recién estrenada TVE, para criticar la censura de la época. Tip y Coll fue un dúo humorístico español formado desde 1967 a 1992 por Luis Sánchez Polack, *Tip* (1926-1992) y José Luis Coll García, *Coll* (1931-2007).

Mix, en química, se refiere a una mezcla, un sistema formado por dos o más sustancias puras. En informática es una computadora hipotética usada en la monografía de Donald Ervin Knuth (n. 1938. Profesor emérito de la Universidad de Stanford), *El Arte de Programar Ordenadores* -Barcelona: Editorial Reverte (*The Art of Computer Programming*, USA: Addison-Wesley). MIX es una computadora híbrida binaria-decimal. Knuth inició el proyecto en 1962. Se publicaron 5 de los 7 volúmenes entre 1969 y 2020.

DISCUSIÓN

Tres ingredientes -Groucho, Tip y Coll y MIX- que pueden describir la situación actual. ¿Dónde?, en donde quieran. Los principios huelgan por doquier, hablar del gobierno no mañana sino en todo momento, y el gobierno o los gobiernos vienen caracterizándose por

un *mix* de confusiones: ¿progresista?, ¿en nombre de...?, ¿no lo habría hecho de no ser por el interés de ...?...

La política desplazó o, más bien, enterró las *fake news*. Lo falso, la mentira, domina el panorama. Aunque allá por 1964, un ilustre escritor aclaró la situación. Un entrevistador preguntó, entre otras: «¿Qué palabra suprimiría de la política? Respuesta: “Siempre”. Es una palabra que yo no admito. Como antiguo parlamentario, primero en la tribuna de la Prensa y luego en los escaños de diputado, he observado que los políticos inteligentes la soslayaban. Romero Robledo, condensando su propia versatilidad, decía: “Cuando yo digo ‘siempre’ me refiero al presente”. En política sólo el presente tiene valor, porque la política es el arte de la coyuntura» [...] «P.-¿Cuál es, maestro, el espectáculo que más le gusta? R.- El mejor espectáculo es la política. Resulta el más variado de todos. La política, como ya he dicho, es el arte de la coyuntura, que tanto vale como decir oportunidad, motivo u ocasión. En política no se puede hacer hoy lo que se hizo ayer».

El entrevistado fue anarquista en su juventud, seguidor de Pedro Kropotkin o de Sèbastien Faure y admirador de Don Francisco Pi y Margall. Ingresó en la Real Academia Española en una época en la que rechazó de pleno la dictadura de Primo de Rivera. Durante la Guerra Civil se exiló en Francia hasta el final del conflicto, volviendo a España gracias a la intervención de Ramón Serrano Suñer. Recreadas las Reales Academias, a las que siguieron «purgas» de académicos y la necesidad de jurar por el Arcángel San Gabriel para acceder al sillón académico, escribió una carta al secretario correspondiente, con el mero propósito de recuperar la «silla», que fechó: «Año de la Victoria, 1939». Fallecido en 1967. Su entierro y funeral fueron multitudinarios y presididos por las figuras más representativas del «régimen». Ejemplo práctico de lo que manifestó en la entrevista citada.

¿De qué nos quejamos? El panorama goza de una continuidad férrea, solo interrumpida por algunos años de amanecer luminoso.

Miremos a nuestro alrededor. Mi País -supongo que el suyo- ¿es lo que era durante los últimos, muchos, años? Escuché, por casualidad -me retiré hace tiempo de, simplemente, oír las llamadas noticias- que alguien osaba utilizarme como ciudadano en uno de los múltiples, llamados mítines, diciendo que hablaba en nombre de todos. ¡Falso!, en mi nombre, no. El mismo personaje apoya «sin fisuras» una Ley que pretende «limpiar» la historia -¡ni un cuerpo sin identificar en las cunetas!, totalmente de acuerdo-, a la vez que pacta con una banda que carga con más de 850 asesinatos, de los que cerca de 380 están sin resolver. También de acuerdo en que hay que bajar la tensión con determinados territorios del solar patrio, pero dentro de una normativa constitucional, con la participación de todos, con sosiego, diálogo y tiempo; pero de eso, a que se convierta en tema de chalaneo, de cambio de cromos, para poder seguir viajando soltando payasadas a diestro y siniestro, que no solo comprometen a mi País, sino que lo dicho afecta a una colectividad mucho mayor. ¿Con qué respaldo osa usted negociar lo innegociable? ¡Ah, con el respaldo electoral! Vale.

Por otro lado, la montañosa confederación vuelve a tomar protagonismo. La *zytgloggeturm*, el *kapellbrücke*, sus centros de esquí, relojes y chocolate, bancos y finanzas, cantones y neutralidad. Tal vez en un intento de exportar cantones ha perdido su tradicional neutralidad.

No cabe duda de que en una situación deseable de diversidad cultural, que incluye la política, haya diferentes, incluso opuestas, maneras de interpretar el mundo. Razón de más para que la cultura dominante sea la del diálogo, no la de la imposición, ni la de cerrarse en banda. Debemos buscar el equilibrio; no la tensión hasta el límite, que puede llegar a romperse y despertar viejos fantasmas. Hablen, por favor. Dialogar delante de una taza de café abre la mente. Un artículo reciente, publicado en una revista científica sin tacha, llega a la conclusión, tras el seguimiento de miles de personas durante largos años, de que los tomadores de café o té, logran una vejez saludable

Lo que más me preocupa es que el hecho local -ni diálogo, ni café- no es sino muestra de la homogeneidad planetaria. ¿Dónde están las personas de antaño -admito que puede ser ensoñación de uno ya viejo- capaces de transmitir ilusión, verdades -aunque sean meros consensos-, confianza... Como Diógenes de Sinope, busco una, solo una; pero en vano.

Pedro R. García Barreno

Ciudadano.

Diciembre 2023.